

**INFORME
DE
LOCALÍA**

“ORO LÍQUIDO”

CRISTINA FELICI

3° 1°

2018

INTRODUCCIÓN

Esta es la historia que más ha llamado mi atención desde que recuerdo, como fue, que un imperio tan grande cayó así de un día para el otro.

El informe se basa en una investigación del tema a tratar, con búsqueda de libros y lecturas, entrevistas y fotos, dividida en cuatro capítulos, cada uno con diferentes temas relacionados que guardan entre sí coherencia y relación.

Las fuentes utilizadas fueron:

- ❖ Fuentes escritas (libros).” Testimonio de un viticultor” y” Revista Tiempo del Este”.
- ❖ Fuentes iconográficas (fotos). Sacadas del libro” Testimonio de un viticultor”.
- ❖ Fuentes orales (entrevistas).

Los **objetivos** que me propuse con este trabajo fueron:

- Conocer la verdadera historia de la familia Gargantini, desde su origen hasta lo que pasó en los últimos tiempos.
- Llegar a comprender y relacionar el por qué como un imperio del vino como este se despedazó en poco tiempo.

Mis **hipótesis** son

- Que la bodega al llegar a manos de los hijos de Bautista Gargantini cayó por fraude y/o mala administración .
- Falta de técnicas y herramientas.
- Desinterés.
- Innovación.

Lo primero que hice con este tema fue buscar información en la Casa de la Cultura de Rivadavia y me apoyé en un libro que mi hijo Rodrigo, que estudia Turismo, me trajo un día, él sabe el apego que siento por este tema al igual que toda mi familia. Mis hijos crecieron escuchando historias relatadas por sus abuelos sobre Gargantini. No hay día domingo que estemos juntos y ellos no pregunten por alguna historia en particular y volver a escuchar todo aquello nuevamente. Es indudable que uno crece con un legado de pertenencia y los sentimientos se transmiten de padres a hijos y así sucesivamente, soy testigo fiel de todo ello y de las palabras que aquí escribo.

Crecí conociendo algunos aspectos e historias las cuales fueron contadas en mayor parte por mi familia en especial por mi papá, que durante muchos años trabajó en la parte administrativa. Y otros miembros de mi familia que se desempeñaron en diferentes tareas de la bodega.

La casa que ocupa mi familia fue construida por la firma Gargantini, al igual que todo el barrio, para sus empleados. También fue donado el terreno. Así como este barrio, también, fueron donadas muchísimas hectáreas destinadas a distintas obras, todas pensadas para el bien de toda la comunidad. Era admirable todo lo que se hacía para el bienestar de sus empleados.

Había una maternidad cerca de la bodega para atender los partos de las mujeres que trabajaban para la firma y también para las esposas de los empleados.

Existía una herrería donde se hacía todo tipo de trabajo relacionado con los implementos de la viña y todo lo relacionado a ello.

También había una caballeriza donde se criaban caballos y se les prestaba atención.

A continuación un breve relato de una mujer que entrevisté, que vivió en Gargantini en esos años.

¿Qué se acuerda de su infancia?

“Nosotros jugábamos de chicas en las parvas de orujo, nos quedaba un olor pero era nuestra forma de divertirnos y pasar el tiempo. No existía televisión.”

Íbamos a ver los caballos, y ya de grandes nos parábamos en la esquina de la calle de la bodega para ver a los muchachos pasar cuando venían de jugar algún picadito. Qué tiempos aquellos.

DESARROLLO

CAPÍTULO I

HACIENDO UN POCO DE HISTORIA

Para comenzar a contar esta historia debemos retroceder en el tiempo, y ubicarnos en Suiza, en Colina de Oro, más precisamente en el 1.832, año en el cual nació don Pietro Gargantini, quien de chico se dedicó a las tareas rurales siguiendo la tradición familiar. Fue dirigente del Partido Liberal y fundador en 1885 del Círculo Liberal de la Colina de Oro. La política fue una de las pasiones de su vida social y uno de sus nietos años después sería un digno sucesor de sus inquietudes.

Pietro Gargantini tuvo cuatro hijos: Giovanina, Luis, Francisco y Bautista Gerónimo. Con el tiempo todos los Gargantini iban a emigrar. La mayor a los Estados Unidos y los tres más chicos a la Argentina. El destino de la familia estaba en el extranjero, pero nunca perdieron de vista la tierra en donde habían nacido.

Apenas iniciada la década del 80 del siglo XIX la situación económica de los Gargantini no era la más esplendorosa. El menor de los hermanos, Bautista Gerónimo, de espíritu inquieto, no iba a quedarse con los brazos cruzados. Decidió marchar a la ciudad a buscar trabajo. Fue albañil y pintor de paredes; pero ni su situación ni la de su familia mejoraban. Bautista Gerónimo comenzó entonces a soñar con la aventura. Se contaban tantas leyendas de quienes se habían ido a hacer la América, que decidió escribir su propia historia. En 1883, con 22 años (había nacido en Lugano el 5 de noviembre de 1861) viajó hacia la Argentina con un grupo de emigrantes. Hablaba italiano y sabía trabajar la tierra, dos talismanes que acompañaron a muchos inmigrantes de gran éxito.

Arribó a Mendoza cuando todavía no se producían los grandes adelantos de la década de 1880. El ferrocarril llegaba entonces desde Buenos Aires a San Luis; desde allí hasta Mendoza la travesía se hacía aún en carreta. Mendoza era todavía una provincia aislada del resto del país.

Una vez que estuvo en este rincón del oeste argentino, donde la vitivinicultura mantenía pequeñas dimensiones, vivió durante un tiempo de su oficio de albañil. Sobre la base de un gran esfuerzo logró reunir un pequeño capital y se instaló en el Mercado Central con un puesto de fiambres. Y por supuesto, tomó contacto con la comunidad italiana. Los unía la afinidad lingüística y el gusto por las mismas comidas y canciones que les hacían recordar sus lejanas tierras. Con muchos de ellos, Bautista Gerónimo compartía un secreto: sabían cómo se hacía el vino. Y eso, en aquella Mendoza, era un tesoro que con el tiempo iba a dar frutos.

AMIGOS, SOCIOS Y ALGO MÁS....

A poco tiempo de establecerse hizo amistad con dos muchachos, Pascual Toso y Juan Giol, que habían arribado a Mendoza en 1884 y 1888 respectivamente. El primero fue su socio a partir de 1890. Gargantini y Toso instalaron una pequeña bodega en Guaymallén y comenzaron a elaborar vino. Es importante recordar que en ese momento Bautista Gerónimo dudó entre elaborar vino o producir harina del trigo, ya que era una práctica común en la zona y con menos riesgos.

En esas reuniones de italianos, Giol y Gargantini conocieron a dos hermanas: Margarita y Oliva Bondi. Giol se casó con la primera y su amigo formó hogar con Oliva. En 1896 Bautista Gerónimo Gargantini y Juan Giol crearon una sociedad que se transformaría con el tiempo en un mito de la vitivinicultura mendocina. Gargantini ya había acumulado capital y junto con su conculado fundaron una firma que se llamó **La Colina de Oro**, en honor a su lugar de origen.

La Colina de Oro comenzó a elaborar vino que se vendía en bordalesas con la marca **Toro** registrada en 1899. Un año antes se habían elaborado 40.000 hectólitros. La cifra fue creciendo hasta que en 1911 llegó a 420.000 hl, cantidad que los coronó en los primeros lugares a nivel mundial. Solo había una sociedad anónima italo-suiza de California que los superaba. La empresa creció vertiginosamente y sus dueños adquirieron gran relieve social y económico. Giol y Gargantini tuvieron su primera bodega en la ciudad. Era un pequeño establecimiento donde elaboraban vino que vendían a los empleados del ferrocarril. Luego, compraron sus primeras 48 hectáreas en Maipú. Esta propiedad se fue agrandando y allí construyeron una gran bodega, cuyos planos fueron encargados al ingeniero Antonio Gnello. Los socios estaban decididos a hacer todo en grande. En un año batieron el récord de plantar 260 hectáreas de viña en un solo paño.

En 1909 la sociedad compró una propiedad en Rivadavia llamada La Florida que incluía una bodega y 450 hectáreas de viñedos en plena producción, 150 en plantación, 750 de potrero y 1500 de campo inculdo. Al año siguiente se incorporó una propiedad en Russel que pertenecía a Runge. Era una bodega que antes alquilaban y que les costó \$1.000.000. En aquel entonces lidiaban con un problema considerable: a pesar de su gran crecimiento de producción no daban abasto con los pedidos.

La bodega de Maipú tenía dificultades para transportar las grandes cantidades de vino que producía. En 1909 se utilizaban 350 carros y 1400 mulas, así que decidieron hacer un tranvía para el traslado de los toneles. En el establecimiento trabajaban 400 personas: 220 en la bodega, 100 carreros y 80 tonelero, entre ellos estaba mi abuelo don Emilio Fiorani. En esos momentos, había que fabricar las vasijas para depósito de los vinos y se vendía el vino en bordalesas de 200 litros. Además de Giol y Gargantini había dos personajes clave en la bodega: Tobia Noseda, nacido en Como (Italia) era el director técnico, e Iride Marelli, oriundo de la misma ciudad, era el jefe de contaduría.

ARQUITECTURA DE VANGUARDIA

Junto a la bodega se construyeron dos palacios de singular valor arquitectónico para vivienda de las familias de los dos socios y para proyectar además una imagen corporativa de la empresa. Los historiadores de la arquitectura han estudiado el tema en detalle.

Estas construcciones pasaron luego al Estado provincial de Mendoza; sirvieron de Testimonio de un viticultor argentino como residencia del gobernador y el vicegobernador de Mendoza en el período (1958-1961). Posteriormente su sucesor en el cargo, Francisco Gabrielli, cerró este ciclo, quien remató los muebles, cortinas y enseras de los palacios, y poco después se instalaron allí los escritorios de la empresa estatal Giol. Tras su privatización en 1988, estos palacios pasaron a propiedad de la Municipalidad de Maipú y en ellos se instaló el Museo Nacional del Vino y la Vendimia.

Fotos de la flamante casa, vista por fuera y por dentro.



El palacio de don Gerónimo Gargantini en Maipú, Mendoza. Actual sede del Museo Nacional del Vino y la Vendimia. Fuente: archivo personal.



FESTEJO DE UN CENTENARIO

El 23 de septiembre de 1910 se produjo un hecho histórico. En el marco de las celebraciones del Centenario, La Colina de Oro realizó un banquete para homenajear al Presidente de la Nación José

Figuroa Alcorta. Giol y Gargantini oficiaron de anfitriones para las más altas autoridades nacionales y provinciales, entre ellas el gobernador Rufino Ortega (hijo). Los visitantes quedaron deslumbrados por la magnificencia de la bodega maipucina. Figuroa Alcorta, a los postres, hizo un encendido elogio de los bodegueros.

VOLVER AL TERRUÑO

En 1911 Bautista Gerónimo Gargantini decidió volver a su tierra natal. Tenía 50 años y de su unión con Oliva Bondino nacieron ocho hijos: Rosa, Julia, Bautista, Juana, Elisa, Pedro, Nora y Myriam. El matrimonio había construido con sus propias manos la primera casa de adobe que habían habitado. La fuerte estructura familiar fue de vital importancia en la actividad comercial de Gargantini.

La decisión de regresar a Suiza tomada por el jefe de la familia no conformó al joven Bautista, quien volvía con todas las ilusiones de quedarse en Mendoza. Pidió a su padre que conservara una propiedad para él. Fue así que Gargantini se retiró amistosamente de la sociedad con Giol, vendiéndole todo.

CAPÍTULO II

EL LEGADO

Solo conservó para Bautista un establecimiento marginal en Rivadavia. Comenzaba a escribirse un nuevo capítulo de la epopeya familiar en Mendoza.



Mi familia en Mendoza, 1963. Abajo, en el centro, don Bautista Gargantini, junto a su esposa Margarita. Él lideró la empresa entre 1911 y 1948. A su derecha se encuentra su hijo Carlos, mi padre; y a la izquierda, su hijo Alberto. Ellos dos fueron la segunda generación y gobernaron la empresa entre 1948 y 1972. Arriba, en la segunda fila se encuentra la tercera generación, que estuvo a cargo de la empresa entre 1972 y 1982. En el costado derecho aparece el suscrito y a su izquierda, Eduardo Gargantini, presidente de la firma en su última década. Fuente: archivo personal.

En ese mismo año de la separación Gargantini de Giol, 1911, se constituyó la Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos Giol-Gargantini con el apoyo del Banco Español del Río de la Plata. Posteriormente adquirió la Bodega de Antonio Dacomo y Cía., ubicada junto a la estación Gral. Gutiérrez, del ferrocarril, comunicándola con su establecimiento principal con cañerías metálicas aéreas (vinoducto). De allí en más, su afamada marca Toro fijaría rumbo en los mercados vitivinícolas argentinos durante varias décadas.

Una vez cumplida su obra, don Juan Giol también resolvió regresar a Italia en 1915. El establecimiento modelo quedó en poder del Banco Español del Río de la Plata. En su país, Juan Giol adquirió un castillo con 200 hectáreas de parque y 3000 hectáreas de tierra cultivable, llamada Finca Mendoza, ubicada en el Véneto. Don Juan Giol falleció en 1936, tras realizar el sueño de “hacer la América”.

Llama la atención el paralelismo de Juan Giol y Bautista Gargantini; ambos emigraron de Europa a la Argentina; se establecieron en Mendoza y formaron una posición económica floreciente a través de la vitivinicultura. Luego vendieron sus activos y regresaron triunfantes a sus tierras natales, donde adquirieron ricas posesiones: el castillo de Giol en el Véneto y los palacios Gargantini en Lugano.

La familia Giol en Italia conservó la Finca Mendoza durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue ocupada por el ejército alemán. Posteriormente, en el marco de la Reforma Agraria realizada en la posguerra, la propiedad fue parcialmente expropiada. La norma establecía que solo se podían poseer 200 hectáreas de tierra. El Estado expropió las 3000 hectáreas de tierra cultivable, y la familia conservó el castillo y el parque de 200 hectáreas.

En Mendoza, una parte de la familia Giol procuró continuar el legado; particularmente relevante fue el papel de uno de sus hijos. Por su parte, la Bodega Giol pasó del Banco Español del Río de la Plata a manos del Estado de la Provincia de Mendoza en 1954 durante el gobierno de Juan Perón.

La experiencia de la empresa Giol estatal se extendió hasta 1988 cuando fue privatizada por el gobernador Bordón, lo cual originó la Cooperativa Fecovita, que actualmente, es uno de los tres principales actores del mercado vitivinícola de Argentina.

Gerónimo Gargantini volvió a su tierra natal en Lugano, Suiza. Allí compró unos extensos terrenos donde construyó cinco palacios de singular valor arquitectónico. Retomó la militancia en el Partido Liberal suizo y en 1925 le donó una propiedad en Bora da Besa en Gentilino. Ese sitio fue utilizado por el partido para diversas actividades culturales, sociales y políticas. Los palacios construidos por Gargantini en Lugano despertaron en los últimos años el interés de los arquitectos locales, al notar en ellos y en otras construcciones locales un estilo singular. Grande fue la sorpresa cuando descubrieron que quienes habían mandado hacer las construcciones eran suizos emigrados a Sudamérica. Esto motivó que un grupo de arquitectos se trasladara a la Argentina para investigar las raíces de tan curioso hallazgo.



Los palacios Gargantini, frente al lago de Lugano, en Suiza. Fuente: archivo personal.

Bautista Gerónimo Gargantini murió en Suiza, en 1937.

El hijo mayor del gran bodeguero, Bautista, llevó a cabo una nueva aventura económica e incursionó protagónicamente en la política mendocina. Una de sus hermanas, Nora, se casó con Humberto Giol, hijo de Juan, emparentando aún más a ambas familias. Bautista formó su hogar en 1912 con Margarita Brignone. Con ella tuvo dos hijos: Alberto y Carlos, nacidos en 1914 y 1918 respectivamente.

Bautista Gargantini, el mayor de los varones, fue enviado por su padre a Suiza en 1902. Había nacido en Mendoza el 11 de noviembre de 1891 e hizo sus primeras letras en el Instituto Landreani, de Neuchatel, donde recibió formación comercial, él recordaba en su vejez que allí comerciaba con salame y chocolate, vendiéndolos al doble de lo que le costaban, con lo cual engrosaba la mensualidad que le enviaba su padre. En su estadía en Suiza el muchacho trabó una estrecha relación con su abuelo Pietro, lo cual fue esencial para su formación política y su posterior militancia en la Argentina. En 1910 Bautista terminó su educación y estuvo listo para retornar. Pero se volvió con una gran tristeza a cuestas: había muerto el nono Pietro.

El crecimiento de la empresa durante los 35 años de la administración de don Bautista se reflejó en un artículo publicado en la Revista Mensual BAP, en noviembre de 1945. El reportero del BAP viajó hasta Rivadavia para este encuentro; recorrió las viñas y las instalaciones industriales y entrevistó personalmente a quien estaba a cargo de la empresa: en ausencia del titular, Bautista Gargantini, atendió al periodista su hijo, Alberto Gargantini. Fue una de las pocas entrevistas que los propietarios dieron a la prensa.

De acuerdo a la publicación, la propiedad de Gargantini en Rivadavia tenía una superficie de 3500 hectáreas. Dentro de ella se encontraba “el paño viñatero más grande del mundo, 1350 hectáreas compactas, sin solución de continuidad”. También se cultivaban 120.000 olivos, en parte intercalados y en parte formando olivares. El capital de la firma ascendía a \$10.000.000.

El establecimiento industrial destacaba por sus grandes proporciones. Se describe como un palacio amplio, de tres pisos enterrados bajo el nivel del suelo. Palacio dotado de ascensores, de frigoríficos, de montantes y de cien cosas más para dar cabida a enormes pilas de botellas de vino tratadas con sumo cuidado y que aguardarán más de un año el momento de estar en condiciones de salir a la venta.

El manejo de las viñas fue el foco central del texto. Un viñedo, por ejemplo, se había renovado tres veces en los últimos 27 años. Consultado el entonces segundo de la firma, Alberto Gargantini, señaló que uno de los viñedos “tiene más de 30 años y está en buena producción, pues da a razón de 200 quintales (por hectárea). Ese viñedo viejo, de 30 años, ha sido renovado parcialmente por la suplantación de cepas que iban sucumbiendo”. La firma se ocupaba del suelo mediante abono: “estamos abonando 200 hectáreas de viña por año, y el éxito es incuestionable”. También afirmó que la firma realizaba “análisis químico del suelo”, previo a realizar tareas como encalado e incorporación de fertilizantes.

¿Viñas o parrales? ¿Cuál era el método de cultivo más apreciado en la empresa? “La espaldera da menor uva; pero, en cambio, cuesta menos. Para mí la mejor viña es la espaldera de 3 a 4 hilos de alambre, plantada a 2 metros de fila a fila y de 1,00 a 1,20 metro de cepa a cepa”, afirmó Alberto Gargantini.

En cuanto a las enfermedades y plagas de las viñas y la forma de enfrentarlas, también se entregaron definiciones. La peronóspera “se ha resuelto con el sulfato de cobre, el cual constituye un recurso preventivo pero no curativo”. Sobre la filoxera, el gerente señaló que “en un terreno inapto no puede subsistir. En terrenos arenosos, como los de Rivadavia, en cambio, puede subsistir. Quien tiene aquí la palabra es el Ministerio de Agricultura el cual le incumbe apurar ese asunto, un poco en mora, del pie americano”.

La elaboración de vinos espumantes también fue mencionada en este artículo. “Se ha iniciado la fabricación del Champagne Gargantini y que se lanzará a la plaza a fines del año 1946, debido a lo largo y cuidadoso de su proceso de elaboración”. En ese momento, “el nombre oficial aún no ha sido fijado”. Más tarde, el producto salió al mercado con la marca “Garre”, que significaba “Gargantini Reserva”. Se elaboraba con el método champenoise, que consistía en la fermentación en botella.

Bautista Gargantini es uno de los hombres sobresalientes que ha tenido la vida mendocina.

Levantó un imperio a partir del pequeño establecimiento que su padre conservó para él. Aparte de la finca inicial La Florida, ubicada en Rivadavia, fue comprando las tierras vecinas, que fueron La Elvira, Campamentos, La Esperanza y La Libertad, llegando a 1500 hectáreas de viñedos, 500 hectáreas de olivos y 500 hectáreas de cultivos hortícolas y alfalfares para los 600 mulares de trabajo.

La dirección de la empresa cambió de manos afines de la década de 1940. Después de tres décadas de gestión, don Bautista resolvió terminar su tarea y cedió la responsabilidad a sus dos

hijos que, en los últimos años, lo habían secundado en la dirección. Repartió las acciones entre su mujer y los hijos y se dedicó a dos fincas de 600 has cada una, con bodega, en Vista Flores, departamento de Tunuyán, Mendoza, a la administración de locales comerciales, cocheras, departamentos en la ciudad de Mendoza; a una estancia de 40.000 has con 4000 cabezas de bovinos ubicada en Ñacuñan. Y a continuar con su haras de caballos de carrera (B.A.M.A.C.) en Rivadavia, provincia de Mendoza, que eran de su propiedad.

RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL

Bautista llevó estos idearios a la realidad en múltiples planos. En lo político, se enroló en la UCR Lencinista, fuerza que lideró la legislación social en la República Argentina. Además, en los estatutos de su empresa, estableció que parte de las ganancias debían distribuirse entre los obreros. A ello se suman las obras específicas que se levantaron en Rivadavia para mejorar la vida de sus trabajadores, tanto en salud como en educación y vivienda.

Aún hoy se recuerda a Bautista Gargantini en Rivadavia por su obra. La Escuela Pública Provincial número 16 de La Florida fue creada en 1913 y en 1916 pasó a ser nacional.

Siempre funcionó en terrenos de los Gargantini y fue apadrinada por la firma. En 1948 Bautista Gargantini dispuso la construcción de un edificio modelo con todas las comodidades. En la actualidad el establecimiento sigue funcionando como escuela pública y lleva el nombre de su padre, Bautista Gerónimo Gargantini. Además, en la propiedad La Florida, se construyeron una sala de maternidad, una de primeros auxilios y una capilla donadas por Bautista.

La empresa construyó y mantenía un templo, escuelas y una maternidad con más de veinte camas, denominada Oliva Bondino de Gargantini, en honor a la madre de don Bautista. En esta maternidad “tienen asistencia gratuita, antes y después de ser madres, todas las esposas de los hombres que trabajan en los viñedos, bodegas, olivares, etc. de la casa.

También subvencionó barrios para los obreros de sus empresas y centros de actividades deportivas. Había un juzgado de paz, policía, una herrería y talleres mecánicos; un tambo para producir leche para el consumo del personal, una cabaña de cerdos de pedigree, también para consumo local, y un aeroclub donde operaban aviones privados pequeños.

VINOS, FÚTBOL Y POLÍTICA

Una de las facetas interesantes de la vida de Bautista Gargantini fue su pasión por el deporte. En 1913 participó en la fundación de Independiente Rivadavia. El club antes se llamaba Deportivo Belgrano y tenía una camiseta a rayas con los colores de la bandera italiana. La casaca azul de Independiente se debe al gusto de Don Bautista, al igual que el agregado de Rivadavia en el nombre. Fue presidente de la institución y en 1922 participó en la fundación de la Liga Mendocina de Fútbol.

Don Bautista fue un constante animador del club Independiente Rivadavia. Durante su gestión como vicegobernador, alentó la instalación del Estado en el parque general San Martín. Este se

inauguró el 5 de abril de 1925 y tenía capacidad para 15.000 espectadores; el campo de juego estaba rodeado por un velódromo, motivo por el cual, durante un tiempo, el Estadio fue conocido como “el Velódromo Azul”). Posteriormente, otros clubes se sumaron a esta tendencia; en 1934 inauguró su estadio el Club Gimnasia y Esgrima, también en el parque San Martín, con capacidad para 12.000 asistentes; el Deportivo Maipú tenía la suya para 9000; también Godoy Cruz Antonio Tomba levantó un su propio estadio. Lo mismo Andes Talleres, Atlético San Martín, entre otros. En la década de 1930, los clásicos del fútbol de Mendoza se jugaban a estadio completo, sumando entre 12.000 a 15.000 espectadores.

ANTES



Estadio “El Velódromo Azul”, inaugurado el 5 de abril de 1925.

ACTUALMENTE LUCE ASÍ.....



Actual estadio del club Independiente Rivadavia, el cual milita en la Primera B Nacional de la Asociación del Fútbol Argentino. Ya no tiene el antiguo velódromo y su capacidad se ha ampliado. Normalmente, cuando el equipo juega de local, la convocatoria de público ronda los 10.000 espectadores por partido. Fuente: archivo personal.

Don Bautista Gargantini se involucró activamente en aquel periodo de apogeo del fútbol de Mendoza. Interesado en apoyar a su club, impulsó la contratación de jugadores, hecho relativamente novedoso, en aquel tiempo de transición del amateurismo al profesionalismo. “Don Bautista Gargantini les pagó \$500 a los famosos hermanos González para que jugaran un partido. El empresario financió varias campañas del club Independiente Rivadavia. Su lazo con los jugadores atravesó el tiempo: hablaba con admiración de ellos, sobre todo de Andrés Andía, tal vez el más famoso jugador mendocino de la primera mitad del siglo XX. En algunos casos, apoyó a algunos jugadores en su vejez. Hay una historia que llamó atentamente mi atención y a continuación la cito, dice: “un día de 1972, en Buenos Aires, don Bautista fue a visitar un amigo, ingresó en una villa de emergencia en las afueras de la ciudad, donde las casas eran de chapa y una pobreza y caminó unas cuantas cuadras hasta llegar a una vivienda muy humilde, de donde salió un viejo en silla de ruedas. Se abrazó con Bautista y se quedaron hablando un rato largo. Al final se volvieron abrazar, y Bautista le entregó un paquete. Este hombre había sido un gran jugador de Independiente de Rivadavia y que ahora estaba con una enfermedad grave. Naturalmente, necesitaba efectividades conducentes como siempre llamaba Bautista al dinero”. Esas cosas él las hacía a escondidas, para que nadie se enterara. En reconocimiento a gestos de este tipo, pequeños y grandes, después de su fallecimiento, el club resolvió imponerle su nombre al estadio. Cuando Independiente Rivadavia juega de local, en Mendoza, lo hace en el estado Bautista Gargantini.

SU ACCIONAR EN LA POLÍTICA

Y en el ámbito de la política, esta fue una actividad muy importante para Gargantini en sus años jóvenes. Las ideas que le había transmitido su abuelo Pietro durante su época de formación calaron hondo. Militó en la Unión Cívica Radical. Tenía un gran sentido de la justicia social y, así como en su vida empresaria tuvo un comportamiento ejemplar con sus obreros, orientó su militancia política hacia la lucha por los más humildes. Su trayectoria ya ha sido examinada por historiadores. Ejerció la vice- gobernación de la provincia durante tres años (1922-1924). La gestión se interrumpió por la intervención de Mosca, enviada por el presidente Marcelo T. de Alvear. Al producirse en 1926 nuevas elecciones, Gargantini fue elegido senador provincial y luego presidente provisional del senado; pero no tardaría en llegar una nueva intervención, esta vez a cargo de Borzani, en 1928, y Gargantini nuevamente debió dejar su lugar. Durante algunos años abandonó la política. Era un hombre honesto y con capacidad para el manejo de los asuntos públicos. Al llegar las elecciones de 1941, Gargantini fue nominado candidato a gobernador.

Y el mismo en 1941 Bautista Gargantini estuvo a punto de morir, de no ser por un campesino que se interpuso entre el candidato y el pistolero. Casualidad o causalidad.

CAPÍTULO III

BODEGAS Y VIÑEDOS GARGANTINI

La empresa Bodegas y Viñedos Gargantini S.A.I.C. tuvo tres administraciones sucesivas.

En la primera etapa, desde 1911 hasta mediados de la década de 1940, fue conducida por don Bautista; a continuación, pasó a manos de sus dos hijos, Alberto y Carlos.

Ellos la administraron durante otras tres décadas, hasta comienzos de los años 70. Allí asumió la nueva generación.

Como se ha señalado, la base de la empresa se formó durante la administración de don Bautista Gargantini. La firma cultivaba 1500 hectáreas de viñedos, 500 hectáreas de olivos y 500 hectáreas de cultivos hortícolas y alfalfares para los 600 mulares de trabajo.

En esta empresa trabajaban 2200 empleados en tiempos de cosecha, incluyendo al personal de las plantas de fraccionamiento de vinos que había en Buenos Aires, Rosario y Santa Fe.

La empresa tenía una capacidad de almacenaje de vinos comunes y finos de 50.000.000 litros. Todas las propiedades contaban con redes de pequeñas vías por donde circulaban unos trencitos de volquetes tirados por mulas, similares a los que se usan en minería, para el traslado de la uva cosechada hasta la bodega.



Vista aérea de las instalaciones de la empresa Gargantini en La Florida, Rivadavia. En el primer plano se encuentra la destilería de aguardientes con su chimenea. En segundo plano se ven los galpones que albergaban las cubas de roble. Detrás de ellos se encuentran las instalaciones para el sistema de fermentación continua, con forma de seis cilindros blancos. Más atrás, viñas y olivos.

Esta foto fue tomada en el año 1985, es la parte de los escritorio, tengo muy lindos recuerdos puedo decir que conocí esta parte y la bodega en general. *Qué lindo volver un poco la mirada hacia atrás y hacer un repaso por la historia de nuestros padres, nuestra historia y recordar tantas*

cosas que teníamos guardadas y vienen a nuestra mente al ser evocadas nuevamente. Aparecen con un poco de sentimiento y angustia al ver tal imperio cuna de trabajo de tantas personas que pasaron por ella y ahora es la nada misma.



Después de un momento de reflexión seguimos con esta historia:

La empresa poseía una usina hidroeléctrica, la cual generaba electricidad a partir del agua de riego que circulaba por el canal matriz que entregaba el agua de regadío. Paralelamente, todas las propiedades tenían varios pozos, de donde se extraía agua del subsuelo para regar los plantíos en caso que faltara agua del turno de riego.

Además había, en la ciudad de Rivadavia, una bodega-estación terminal ferroviaria, donde aparcaban veinte vagones ferroviarios, de 40.000 litros cada uno, que poseía la empresa para trasladar los vinos a granel hacia las plantas de fraccionamiento antes mencionadas; una fábrica de aceite de oliva, con sus correspondientes vasijas de almacenamiento; una planta de clasificación de aceitunas comestibles; una planta de elaboración de distintos derivados de tomate, ubicada en Villa Regina (Alto Valle de Río Negro).

En las instalaciones de La Florida se elaboraban también aguardientes. Destilados a partir de orujos y borras, se comercializaban con el nombre de “grapa”. La empresa vendía este aguardiente en botellas de un litro con la marca Gargantini. Había dos calidades diferentes de grapa, con distinta graduación alcohólica.

La empresa se especializó en la elaboración y comercialización de vinos comunes, en damajuanas o botellas de un litro, con la marca Gargantini. Ese era el centro de la actividad.

En forma paralela desarrollaron otros productos complementarios, sobre todo vinos de mayor calidad.



Vinos y Espumantes

Para diversificar sus productos, la empresa también se interesó en olivos y tomates. Las 500 hectáreas de olivos constituyeron una de las más relevantes de la Argentina. La firma además se dedicó a elaborar y comercializar aceite de oliva, el cual se vendía fraccionado en latas doradas, de forma prismática, con la marca Gargantini; fueron exportadas cantidades significativas a Brasil y, en menor medida, a Ecuador. La empresa alcanzó un papel de liderazgo dentro de la olivicultura argentina y Carlos Gargantini, mi padre, llegó a presidir la Asociación Nacional Olivícola.



Lata de aceite de oliva Gargantini.

Etiqueta de los productos.

En 1972 la empresa estaba pasando por una etapa muy buena con la venta de vinos comunes en los grandes centros urbanos del país. Así, la empresa realizó fuertes inversiones: se renovaron maquinarias de las instalaciones industriales y del trabajo en el campo, también se encaró la renovación de 700 hectáreas de viñedos y de las 500 hectáreas de olivos.

LA DECADENCIA MARCADA PASO A PASO

La renovación de los viñedos fue un tema de interés para el análisis. La empresa contaba con numerosos paños de viñas viejas, algunas de ellas plantadas por indígenas al mando del general Rufino Ortega, a fines del siglo XIX. De acuerdo a las pautas de aquella época, cuando los trabajos culturales se realizaban con caballerías y no con tractores, el espacio entre hileras era muy estrecho. Por lo tanto, podían circular las mulas pero no los tractores.

Las viñas estaban formadas principalmente por plantas de Malbec; al ser tan antiguas, su rendimiento era muy acotado, aproximadamente 70 quintales por hectárea (7000 kg). En la actualidad, una bodega boutique, dedicada a vinos de alta calidad, podría aprovechar un viñedo de plantas antiguas de Malbec, trabajado por caballerías, en un modelo biodinámico. Pero en aquel momento ciclo de la vitivinicultura argentina, ese tipo de viñedos se consideró inconsistente con la realidad comercial de la empresa; sobre todo en una firma de grandes dimensiones. La empresa se dedicaba fundamentalmente a elaborar y comercializar grandes volúmenes de vino común, a bajo precio y con acotados márgenes. Por lo tanto, dentro de ese esquema, no había lugar para viñedos antiguos y de baja productividad.



Vista aérea de las instalaciones de la Bodega Gargantini 1978..

En ese marco, la empresa tomó la decisión de arrancar 700 hectáreas de Malbec viejos; en su lugar, se plantaron plantas de uvas criollas, para alcanzar una productividad de 500 quintales por hectárea. Se cambió el sistema de conducción de viña en espaldero por parrales. Y también se amplió la distancia entre hileras para permitir el uso de tractores, toda una nueva innovación para la época.

Tales criterios fueron compartidos por buena parte de los viticultores argentinos: así, se produjo entonces la gran expansión de la superficie cultivada nacional, que llegó a 350.000 hectáreas. El volumen de vino elaborado ascendió, alentado por el alto consumo nacional, llegaba a 90 litros per cápita.

El ciclo de euforia de la vitivinicultura argentina comenzó a declinar a fines de la década de 1970. El consumo comenzó a descender, año tras año; el mercado se contrajo, los precios iniciaron la caída. En este contexto se produjo el surgimiento del grupo Greco, un audaz empresario del departamento de San Martín, quien realizó maniobras desconcertantes para muchos observadores, y contribuyó, a la larga, a la gran crisis vitivinícola nacional.

La base financiera de Héctor Greco era el pequeño Banco Los Andes, el cual le sirvió de herramienta para comprar grandes stocks de vino común, junto con fincas y su crecimiento había sido realizado a través de movimientos financieros sin base de sustentación firme. Después de un tiempo, esos fantásticos números contables se desplomaron.

Para evaluar la situación, Bodegas y Viñedos Gargantini S.A.I.C. encargó un estudio analítico de la situación de la industria vitivinícola a consultores externos a la empresa. Se contrató para ello al gerente comercial de una de las mayores empresas de la industria alimentaria nacional, Bunge bodegas. Los valores de las propiedades saltaron a cifras incomprensibles: el litro de vino común, a granel, llegó a valer 1 dólar estadounidense, cifra sin precedentes en la historia vitivinícola argentina. En palabras de don Bautista, "ese valor no lo vamos a ver nunca más". Y así fue.

En 1982 la situación de la industria se hizo cada vez más complicada. Los números de Bodegas y Viñedos Gargantini estaban cada vez más comprometidos. La rentabilidad del negocio de vinos comunes había caído verticalmente. En paralelo, el grupo Greco comienza a derrumbarse. Después de tres meses de trabajo, el informe señaló que la tendencia a la baja del consumo de vinos comunes se iba a mantener en el tiempo: no se iba a revertir. Por lo tanto, el negocio de los vinos comunes había terminado no solo aquí sino en el mundo entero. Quedaban entonces dos soluciones: reconvertir toda la estructura hacia la elaboración de vinos de calidad, o bien, vender la empresa.

La primera opción se consideró inviable. La superficie cultivada por la empresa (1500 hectáreas de viñedos) era demasiado grande como para realizar una transformación de esa naturaleza. Solo quedaba entonces vender la firma. De todos modos, esta opción también era complicada, porque sería muy difícil encontrar comprador para una empresa de semejante volumen, dedicada a una

Una vez tomada la decisión de vender la empresa, el paso siguiente era encontrar un comprador. Ello representaba un problema mayor, debido al alto nivel de endeudamiento que acarreaba la empresa, y sus pobres perspectivas. ¿Quién podría interesarse en adquirir una empresa así? Surgió entonces la oferta del grupo Rumasa. Luego se desarrollaron una nueva clase de vinos que eran mejores que los anteriores Navarro Correa fue un éxito comercial inesperado luego la firma fue vendida al grupo Cinzano.

Actual mente la marca existe en Mendoza con sus propios establecimientos.

Gargantini comenzó a declinar en la década del 80' y con él la esperanza de muchas personas. Sus empleados fueron muy bien indemnizados, pero esto tardó un par de años.....

El martillo público se hizo presente y comenzaron a rematar maquinarias, sillas, escritorios, etc.

Se cuenta que se encontraron en uno de los subsuelos de la bodega, entre las paredes, botellas de vino en perfecto estado y de un valor incalculable.

CIERRE

CAPÍTULO IV

UNA NUEVA HISTORIA, UNA NUEVA VIDA

El año pasado, 2017, llegó a oídos de la población que hay rumores que dicen que la municipalidad de Rivadavia estaría interesada en la compra de la bodega Gargantini. Se creó toda una revolución alrededor de este tema, muchas personas están de acuerdo porque los une a la idea un sentimiento de pertenencia y otras que dijeron que el municipio no cuenta con dinero suficiente para tal compra, y las cuentas quedarían en rojo, que cosas más importantes y son prioritarias. A raíz de todo esto el jefe comunal fue invitado a una radio, a continuación un breve relato .Esto decía en una entrevista el intendente de Rivadavia señor Miguel Ronco:

"No nos hemos puesto a evaluar detenidamente este ofrecimiento, pero no deja de ser muy interesante y atractivo recuperar este establecimiento."Es una bodega con mucha historia y con sentimiento, que tiene una profunda relación con la vida de Rivadavia y de la provincia", aclaró que el proyecto de compra "no es una prioridad", pero estudiarán todas las alternativas.

"Imaginamos allí al Museo del Vino", acotó, y prefirió no hablar de cifras. (Entrevista efectuada por el señor Juan Carlos Agüero de radio "Galileo" de Rivadavia).

También declaró que el destino de esos edificios sería la de museo y atracción turística, ya que una supuesta recuperación de las instalaciones para que vuelvan a cumplir su función original de bodega significaría una inversión millonaria y muy superior a la compra en sí misma ya que están

muy deteriorados por el abandono y por el incendio que en 1999 consumió gran parte de sus instalaciones. La esperanza está latente.

Por el momento se construyeron las medianeras para delimitarla, y se están haciendo arreglos poco a poco. También se puede ver cuando uno pasa enfrente de ella que la casa también está siendo remodelada. Se cuenta que la casa funcionará como un hotel. Tendrá que pasar el tiempo para decir en que se convertirá, pero lo más real es que la bodega no murió, resucitó y está de pie nuevamente.

CONCLUSIÓN

Después de leer el trabajo pude concluir que la bodega Gargantini poseía viñedos viejos, de bajo rendimiento, y producía en mayor cantidad vinos comunes y esto ya no servía para el modelo de la época, además apareció el grupo Greco un oponente para Gargantini. La economía del país era muy mala y el precio del vino no era el mejor. La demanda de la sociedad ya no era el vino común, sino se volcaba hacia otros gustos como el vino de calidad, aparece la cerveza y la gaseosa que quitó terreno al vino en el plano económico. Los números cayeron y la rentabilidad también. Y con ello llega el fin de los Gargantini.

OBJETIVOS PLANTEADOS

Los objetivos que me propuse al principio de este informe los cumplí en profundidad, conocí la verdadera historia de la familia y comprendí como fue su caída. Mis hipótesis fueron algunas acertadas y otras no tanto.

FUNDAMENTACIÓN

Con lo trabajado puedo fundamentar que la Bodega Gargantini cayó por causas fundamentales:

- ✚ Viñedos viejos.
- ✚ Competitividad.
- ✚ Mala economía.
- ✚ Preferencia por otros productos.

OPINIÓN PERSONAL

La opinión personal que merece este trabajo: es en primer lugar el tiempo dedicado a la búsqueda del material, organización, armado y escritura del mismo, fueron muchas horas de trabajo y dedicación.

Es lindo conocer un poco de lo nuestro, de lo que nos rodea, lo local, que a veces olvidamos y no reconocemos que tenemos una historia, un patrimonio cultural que nos identifica del resto y nos hacer ser lo que somos. Poseedores de una identidad incalculable con sello propio.

APARTADO

BIBLIOGRAFÍA

La información fue sacada del libro

- RIVAR Vol. 5, Nº 13. Enero 2018: 223-258
“TESTIMONIO DE UN VITICULTOR”, escrito por Roberto Carlos Gargantini.

Las fotos sacadas del mismo libro de las páginas 223, 224, 228, 234, 239, 240, 241,242.

- Revista “Tiempo del Este”.

ENTREVISTA

1-¿Cómo se llama?

-Evelina Rosa Fiorani.

2-¿Usted vivió en Gargantini?

-Sí nací y me crié en Gargantini.

3-¿Algún miembro de su familia trabajó en la bodega?

-Sí mi hermano Carlos arreglaba las maquinarias como la caldera, su trabajo era demandante y mi padre Emilio era tonelero. ¿Sabe cuál es el trabajo de un tonelero?

-No me podría usted contar

-Un tonelero es una persona que fabrica toneles hechos con distintas maderas y eran utilizadas para darle al vino un sabor especial.

4-¿Qué se acuerda de su infancia?

-“Nosotros jugábamos de chicas en las parvas de orujo, nos quedaba un olor pero era nuestra forma de divertirnos y pasar el tiempo. No existía televisión.”

Íbamos a ver los caballos, y ya de grandes nos parábamos en la esquina de la calle de la bodega para ver a los muchachos pasar cuando venían de jugar algún picadito. Qué tiempos aquellos.

5-Me puede describir como era Gargantini en su etapa de mayor esplendor.

-Era un vergel, todo era verde. Había trabajo para todo aquel que quería trabajar, toda la familia se ocupaba de ello. Para el tiempo de cosecha había mucha actividad, camiones entrando y saliendo de la bodega, era cuando podíamos hacer una platita más, que no venía nada mal.

Era algo magnífico, tal vez usted no pueda entender cuando la nombro así, solamente lo pierde entender una persona que nació, creció y vivió allí.

6-¿Se acuerda de cómo recibió la noticia que indicaba el cierre de la bodega?

-Fue un momento muy triste que me tocó el alma, dolor por perder algo que en cierta forma nos pertenecía a todos los que supimos formar parte de esa familia tan grande.

7- La municipalidad compró la bodega y la casa de Gargantini, ¿qué le parece?

-Me parece bien que lo haya comprado, así sigue siendo de Rivadavia, ya que fue un ícono a nivel provincial y nacional.

Esto decía en una entrevista el intendente de Rivadavia señor Miguel Ronco:

"No nos hemos puesto a evaluar detenidamente este ofrecimiento, pero no deja de ser muy interesante y atractivo recuperar este establecimiento."Es una bodega con mucha historia y con sentimiento, que tiene una profunda relación con la vida de Rivadavia y de la provincia", aclaró que el proyecto de compra "no es una prioridad", pero estudiarán todas las alternativas.

"Imaginamos allí al Museo del Vino", acotó, y prefirió no hablar de cifras. (Entrevista efectuada por el señor Juan Carlos Agüero de radio "Galileo" de Rivadavia).

ÍNDICE

Título	Página
Introducción.....	2
Desarrollo.....	3
Capítulo I.....	3
Haciendo un poco de historia.....	3
Amigo, socios y algo más.....	4
Arquitectura de vanguardia.....	5
Festejo de un centenario.....	5
Volver al terruño.....	6
Capítulo II.....	6
El legado.....	6
Responsabilidad Empresarial.....	10
Vinos, fútbol y política.....	10
Su accionar en la política.....	12
Capítulo III.....	12
Bodegas y Viñedos Gargantini.....	12
La decadencia paso a paso.....	16
Cierre.....	18
Capítulo IV.....	18
Una nueva historia, una nueva vida.....	18
Conclusión, objetivos planteados, fundamentación, opinión personal.....	20
Bibliografía y Entrevista.....	21

